

ENTREVISTA
JOSÉ MARÍA POU

“*La Cabra* son cien minutos de experiencia teatral límite sin respiración”



Tres décadas y media después de su debut en la profesión, y tras haber intervenido en más de cuarenta espectáculos teatrales, José María Pou se ha animado por fin a dirigir un montaje escénico. La última vez que el actor catalán pisó el escenario del Teatro Cuyás fue para interpretar el Shakespeare del indomable Calixto Bieito, *El rey Lear*. Nuevamente lo hace ahora como productor, traductor, director y actor de la comprometida y desconcertante obra de Edward Albee, que Pou se atreve a simplificar de múltiples maneras, desde una historia de amor a un chiste que nadie se explica cómo acaba. ¿Que deseamos más precisión y claridad? A su repertorio se añaden entonces otras impresiones más audaces: *la medida imposible de los límites del deseo, o la evidencia indiscutible de la irracional y poderosa naturaleza del amor*. De cualquier manera si tiene clara una cosa, que es la mejor obra de teatro que ha caído en sus manos en los últimos años.

A Pou le cautivó el arriesgado desarrollo dramático de *La cabra* cuando hace cuatro

años asistió en Broadway a un preestreno. *No hay metáforas en esta historia de amor, pasión y celos; no hay simbolismos. Albee habla de zoofilia y bestialismo para poner a prueba los valores de nuestra sociedad, para averiguar si es cierto eso de que el amor lo perdona todo. A través del encuentro entre un hombre refinado y una cabra, el autor nos declara que la irracionalidad es la perfección del amor, y su punto culminante es el sexo. Es teatro de emociones y conmociones, y se acomoda perfectamente a mi concepto de entender también las posibilidades regenerativas que para el hombre posee la escena. Albee obliga a sus personajes a que autoexaminen su capacidad para comprender, perdonar y tolerar. La obra aborda la quintaesencia de aquellas cosas que nos pueden interesar y perturbar en el mundo de hoy, y la zoofilia es uno de los grandes tabúes de la sociedad contemporánea.*

Según el actor y director, *el montaje arranca en clave de alta comedia con un punto de misterio, para concluir con todos los aditamentos que contiene la tragedia griega, que el espectador encaja como un puñetazo*

en el estómago. Ese trasfondo absurdo que Albee incorpora a su teatro me ha obligado a trabajar la dirección desde un nivel que no es el naturalismo. Los actores han de tratar no de pisar sobre el escenario, sino de levitar encima de él, explica. Me interesaba trabajar la deconstrucción de los personajes de la función, que son inteligentes y cultos, en su armonioso entorno familiar, a partir del sorprendente anuncio que se encuentra en la trama de la obra. Los personajes se obligan a reaccionar de manera civilizada y racional, pero terminan comportándose de manera absolutamente animal, primaria y brutal ante la situación extrema.

José María Pou espera que el público que acuda a ver *La cabra* salga del teatro no emocionado, sino conmocionado, porque asistirán a cien minutos de experiencia teatral límite sin respiración. *La obra es una sacudida provocadora. El puñetazo de Albee es un puñetazo a la sociedad en que vivimos.*